

SER BETACEÑO EN LA CDMX: ADAPTACIÓN, PERMANENCIA Y RESISTENCIA COMUNAL

BEING BETACEÑO IN THE CDMX: ADAPTATION, PERMANENCE AND COMMUNAL RESISTANCE

Mónica Isela **Gaspar-Diego**¹

Resumen

El presente escrito tiene como objetivos describir con dos ejemplos la recreación de la comunalidad en un contexto urbano. Y, explicar cómo la comunidad betaceña ha recreado su cultura a través de la práctica comunalitaria (con la fiesta). Por otro lado, se pretende dar cuenta del cómo mediante estas prácticas los miembros de esta comunidad se han adaptado a un nuevo espacio, y han resistido a las complejidades que implica la migración¹. Por ello, se considera a comunalidad recreada² como una forma de resistencia zapoteca en contextos urbanos.

Realizar este análisis es de suma importancia, porque contribuirá para desdibujar las concepciones que se tienen sobre la comunalidad. Además de visualizar otras

formas de resistencia zapoteca. Para la obtención de resultados, este trabajo utilizó una metodología de corte etnográfico. Apoyándose principalmente de la observación participante y la elaboración de diarios de campo. Así, la descripción y análisis de los datos empíricos dieron como resultado la posibilidad de una comunalidad descontextualizada o una comunalidad recreada mediante la fiesta. Convirtiéndose esta en la forma en que los betaceños se adaptan, permanecen y resisten culturalmente en un contexto urbano.

Palabras clave: betaza, comunalidad, resistencia, migración, recreación.

¹ Licenciada en psicología. Maestrante en pedagogía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Contacto: isedieg@gmail.com. Ciudad de México

¹ El proceso de migración implica primero una crisis y una ruptura de la cotidianidad de los individuos. Quienes deben salir de su localidad de origen y dirigirse a otra (regularmente urbana) en donde buscan satisfacer sus necesidades personales. Esta movilidad los enfrenta a un proceso de adaptación, porque se ven expuestos a importantes procesos de aculturación y urbanización.

² Nos referiremos a la recreación de la comunalidad en contextos urbanos

Abstract

The objectives of this paper are to describe with two examples the recreation of communality in an urban context. And, to explain how the Betaceña community has recreated its culture through the communal practice (with the party). On the other hand, it is intended to account for how through these practices the members of this community have adapted to a new space, and have resisted the complexities that migration implies. Therefore, the recreated communality is considered as a form of Zapotec resistance in urban contexts.

This analysis is of utmost importance, because it will contribute to blur the conceptions that

are held about communality. In addition to visualizing other forms of Zapotec resistance. In order to obtain the results, this work used an ethnographic methodology. It mainly relied on participant observation and the elaboration of field diaries. Thus, the description and analysis of the empirical data resulted in the possibility of a decontextualized communality or a communality recreated through the party. Becoming the way in which the Betaceños adapt, remain and resist culturally in an urban context.

Keywords: betaza, communality, resistance, migration, recreation.

INTRODUCCIÓN

La migración implica diversos procesos, primero la movilidad de individuos que salen de su localidad de origen para dirigirse a otra, y los motivos pueden ser diversos. Algunos salen en busca de mejores oportunidades; regularmente económicas, laborales o escolares (la movilidad de otros tantos es forzada). Sin embargo, esta movilidad independientemente de sus motivos trae consigo diversos riesgos para el migrante, porque expone no solo su integridad física, sino también la emocional. De tal modo, que la ruptura de su cotidianidad traerá consigo un importante choque cultural y una estructura social diferente a la suya.

Bajo esta realidad, pueden ocurrir diversas cosas como que el migrante se adapte a su nuevo contexto pero transite por un proceso de aculturación importante, que lo desligue de su cultura y comunidad. El migrante también puede adaptarse a su nuevo espacio manteniendo los lazos con su localidad de origen. De igual modo, acostumbrarse a su nuevo entorno, manteniendo los lazos con su localidad de origen, adapta y recrea su cultura en el nuevo espacio.

Es esta última posibilidad la que describiremos en este artículo, la adaptación, permanencia y resistencia de una comunidad zapoteca en la Ciudad de México (CDMX). Misma que es posible gracias a la recreación de la comunality. En cuanto a este concepto, es cierto, que diversos autores como Floriberto Díaz, Jaime Martínez Luna, Juan José Rendón, Benjamín Maldonado, entre otros, han elaborado, reafirmado y abonado al mismo. El cual, describe el modo de vida de las comunidades en la Sierra Norte de Oaxaca, sin embargo, lo interesante entre sus descripciones y aportaciones, es que, muchos de ellos consideran que los

espacios urbanos son opuestos a la concepción de comunalidad. Es decir, desde su postura la comunalidad no es posible en estos espacios, porque un contexto urbano es individualista, por lo tanto, opuesto a la noción de comunalidad¹.

Por tal motivo, es de suma importancia escribir y describir sobre cómo los betaceños se han adaptado, han permanecido y han resistido en un espacio diferente a su localidad de origen, afirmando con esto que la comunalidad si es posible en otros espacios. Es importante mencionar, que este artículo muestra solo una pequeña parte de un trabajo de investigación que sigue en proceso, el cual, está enfocado en todas las dinámicas de recreación comunalitaria de migrantes betaceños² en CDMX.

MÉTODOS Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

La metodología utilizada en esta investigación fue de corte etnográfico y sustenta los datos empíricos en la observación participante y los diarios de campo.

De acuerdo con Certeau (1985), Geertz (1987) y Menchú en Burgos (1998) podemos describir la etnografía como la interpretación de una parte de la cotidianidad, en este caso de la comunidad betaceña. Por otro lado, Restrepo (2018) menciona que la etnografía como metodología busca ofrecer una descripción de aspectos específicos de la vida social. Y, considera los significados asociados por sus propios actores. Es así que, basándome en la observación participante y en la realización de diarios de campo o notas etnográficas pude adentrarme a las prácticas de diversas festividades recreadas por betaceños en un contexto urbano.

Es importante mencionar que al formar parte de la comunidad betaceña, no hubo mayor complicación para acceder a las dinámicas sociales de este grupo. Sin embargo, no fue un proceso fácil porque primero se tuvieron que ubicar los objetivos de la investigación, los fundamentos y referentes teóricos. Para después poder hacer un adecuado distanciamiento del objeto de estudio.

De tal modo, que los objetivos quedaron de la siguiente manera:

- Describir y analizar con dos ejemplos la comunalidad recreada en un contexto urbano
- Identificar las prácticas comunalitarias que han permitido a los betaceños asentados en CDMX, adaptarse, permanecer en este contexto.
- Ubicar la comunalidad como un modo de resistencia zapoteca en CDMX.

¹ Se especificará en apartados posteriores.

² Investigación que se lleva a cabo en el posgrado de pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Línea de investigación: educación y diversidad cultural.

RESULTADOS

La comunalidad como resistencia: ser betaceño en la CDMX

La comunalidad es un concepto que aborda la forma de vida de las comunidades indígenas de la Sierra Norte de Oaxaca, y fue desarrollado por diversos autores de la región entre los que destacan: Floriberto Díaz, Jaime Martínez Luna, Juan José Rendón y Benjamín Maldonado. Mismos que han realizado sus aportaciones desde diversas perspectivas y sus propios escenarios de enunciación. En cuanto a los elementos que definen la comunalidad Floriberto Díaz en Robles y Cardoso (2018) enlista los siguientes:

- La tierra como madre y como territorio
- El consenso en asamblea para la toma de decisiones
- El servicio gratuito como ejercicio de autoridad
- El trabajo colectivo como acto de recreación

Además, Martínez Luna (2010) sostiene que la comunalidad además de una forma de organización, de vida y de pensamiento propio es una forma de resistencia (ante la conquista y todo lo que esta implicó para las comunidades indígenas). Martínez Luna (2016) también aporta la participación en la fiesta como elemento importante de la comunalidad, por lo tanto, entendemos y abordamos en este escrito al goce como el resultado de todas las prácticas comunales. Es decir, el quehacer diario dentro de las comunidades, el ejercicio práctico de los elementos de la comunalidad. Entonces, la fiesta y el goce a través de la comunalidad son una de las diversas formas de resistencia de las comunidades Nor-Serranas de Oaxaca, dentro y fuera de su localidad de origen.

Es por ello, que hablar de comunalidad, fiesta y resistencia nos dirige casi siempre a un escenario “propio de la comunidad indígena”; enfocándose principalmente en contextos rurales sugiriendo que la comunalidad no es posible en un contexto urbano. Sin embargo, puedo decir desde mi experiencia que ser indígena no depende únicamente del territorio en el que se habita, es decir, se es indígena incluso en contextos ajenos a nuestras localidades de origen; se es indígena en contextos urbanos.

Al respecto, Maldonado (2002) sostiene que los migrantes al vivir en un contexto ajeno se enfrentan a un choque cultural. Porque salen de su comunidad y se encuentran con una realidad y cultura diferente, “una cultura individual dominante” (80). Teniendo dos opciones: alejarse de su cultura o retomarla y reforzarla de diversas maneras. Por su parte, Bartolomé (1999) refiere sobre la transfiguración cultural, la cual se entiende como “una serie de estrategias adaptativas que las sociedades subordinadas generan para sobrevivir, y que van

desdibujando su propio perfil cultural: para poder seguir siendo hay que dejar de ser lo que se era” (34). Es por ello, que el migrante busca las formas de adaptarse a su nuevo contexto, pero los migrantes betaceños han encontrado en la comunalidad una forma de seguir siendo zapotecos en un contexto que les impone una nueva cultura y una lengua diferente a la propia.

Los migrantes se enfrentan sobre todo al cambio cultural y a una estructura social que no es igual a la de sus localidades de origen, es decir, aunque el territorio se comparte, este no adquiere el significado que le brinda la comunalidad. Su lengua es minoritaria y sus prácticas son diferentes (se busca el bien individual y no el común). Por ello, buscan la manera de reunirse y establecer lazos que les permitan sentirse cerca unos de otros, como: el compadrazgo o los lazos directos con la comunidad de origen. Lazos que se mantienen mediante la aportación voluntaria en las festividades, lo que denominaría “una relación comunalitaria a larga distancia”.

En ese mismo tenor, Maldonado (2002) sostiene que “no hay condiciones para la reproducción y que la etnicidad que ponen en juego los migrantes urbanos a través de sus organizaciones tiene una dependencia directa con el referente territorial de pertenencia y con la articulación con su comunidad materna, mediante una práctica de poder asambleario y donación de trabajo” (91). Reafirmando la hipótesis de que la vida comunalitaria no se puede recrear en su totalidad en un contexto ajeno a la localidad de origen, sobre todo si es urbano; es posible establecer las redes de apoyo entre paisanos, pero no su reproducción total.

Lo que mencionan los autores es muy interesante y puntual para la época y sobre todo para sus lugares de enunciación, sin embargo, desde mi experiencia como hija de migrantes Betaceños en la Ciudad de México puedo afirmar que, si es posible la recreación de la comunalidad en un contexto urbano, y la fiesta- el goce son uno de los elementos principales para su reproducción.

Un contexto ajeno pero posible

San Melchor Betaza, cuyos habitantes son zapotecos de la Sierra Norte de Oaxaca es el lugar de origen de los migrantes Serranos de los que se hablará en este artículo. Betaza es una comunidad que se rige por sus usos, costumbres, el trabajo colectivo, ritos y ceremonias que nos llevan al concepto de comunalidad; siendo esta la forma de vida de sus habitantes. Sin embargo, entre los 70s y 90s había atravesado por un decremento poblacional significativo (INEGI, 2020), este decremento propiciado por las carencias laborales y económicas que se vivían en la localidad. Por ello, muchos pobladores emigraron principalmente a la Ciudad

de Oaxaca, Ciudad de México, y a Los Ángeles California. Sobre esto, Maldonado (2002) argumenta:

Cuando los indios no tienen más opción que irse a vivir a otras ciudades para estudiar o para trabajar, parten de un reconocimiento generalmente amargo: la comunidad materna no es ya el ámbito donde puedan encontrar trabajo o estudio. Esto no significa que no haya sido el lugar donde tuvieron formas de reproducir su vida y su cultura, es decir de ser educados y de tener actividades productivas, sino que las características que requieren ahora en educación (escolarizada) y trabajo (remunerado), ya no le son ofrecidas por su comunidad no sólo por carencia sino además porque no son parte de su cultura. (81)

Así, que han sido estas motivaciones las que impulsaron a los betaceños y a otros zapotecos de la región a emigrar, buscando satisfacer así sus necesidades individuales, aquellas que no pueden ser cubiertas por la comunidad. Esta movilidad ha traído consecuencias tanto para la localidad de origen como para el lugar donde se emigra, esto se refleja dentro de la comunidad en la carencia de ciudadanos activos (no hay pobladores que asistan a los tequios o tomen los cargos correspondientes). Y, fuera de la comunidad se forman diversos asentamientos de migrantes los cuales, no pierden contacto con la localidad de origen pues solo “algunos son los que rompen la relación continua con su comunidad de origen mientras que gran parte siguen vinculados a ella mediante la asistencia a fiestas y el cumplimiento de cargos y servicios” (Maldonado, 2002, p. 85). Aún fuera de la comunidad los migrantes betaceños siguen atentos y participativos en su localidad de origen, porque regresan a las festividades y realizan aportaciones económicas o en especie para la realización de diversas actividades.

Como he sugerido desde el inicio de este texto los usos, costumbres, identidad y formas de vida de las comunidades indígenas no están estrictamente resguardadas en la localidad de origen, al menos no para los betaceños. Es decir, han sido reproducidas en los diferentes lugares a los que se han dirigido. Siendo hija de migrantes betaceños, radicados en el Estado de México, he podido observar que la comunalidad se reproduce en los espacios urbanos, pero ¿cómo se mantiene fuera de la localidad de origen? ¿qué actividades permiten la recreación de la comunalidad en contextos urbanos como la Ciudad de México?

Para poder dar respuesta a estas interrogantes, es necesario reconocer que el individualismo que se vive en las zonas urbanas, no ha impedido que los elementos que definen la comunalidad se mantengan vigentes. Tan es así que en Ciudad de México existen varios asentamientos formados por hijos de betaceños y por sus padres migrantes.

Estos asentamientos reproducen la organización comunalitaria en la ciudad y tejen a su alrededor una serie de eventos y relaciones. Para las cuales se requiere

de organización³; y se establecen relaciones de ayuda mutua, de matrimonio y parentesco. Recreando así su identidad betaceña, zapoteca y oaxaqueña.

Al llegar a la CDMX los betaceños buscan de algún modo la adaptación a este nuevo contexto y esto se logra gracias a las relaciones familiares, es decir, el apoyo mutuo entre paisanos betaceños ha permitido esta adaptación. Estas relaciones de apoyo mutuo se van fortaleciendo por otras prácticas como el compadrazgo y el matrimonio. En donde se mantiene una relación más formal; permitiendo la recreación de diversas actividades provenientes de la localidad de origen como: las fiestas, el uso del zapoteco, la comida. Y, estas dinámicas se fortalecen la música, la danza y la relación con otros migrantes provenientes de otras localidades serranas.

Así, poco a poco los betaceños se han establecido en este contexto, han logrado conformar tres asentamientos en esta ciudad y cuatro bandas de música. Las cuales desde mi perspectiva ha permitido la recreación de todas las actividades antes mencionadas. También las visualizo como un ejercicio de resistencia ante la dominación y el individualismo al que se enfrentan en esta ciudad. Estas prácticas han permitido mantener vigentes su forma de vida (comunalidad) a pesar estar fuera de su comunidad. Es importante resaltar que estas prácticas han sido transmitidas de generación en generación por los migrantes betaceños.

Esta comunalidad recreada por los betaceños en espacios urbanos permite que durante el año se celebren diferentes festividades, en donde la participación de las bandas de música y grupos de danza son vitales. Como ya se mencionó, todas estas actividades permiten la relación entre paisanos betaceños, pero también con otras localidades de origen o de otros municipios oaxaqueños. Relaciones que dan pauta a diversos intercambios culturales (gozona). Con estas festividades y gozonas⁴ se reproduce el trabajo colaborativo y el apoyo mutuo, tanto como, la recreación de las identidades, el parentesco y los intercambios matrimoniales. Elementos que ejemplifican la comunalidad recreada. Al respecto, Martínez (2010) escribe que “la comunalidad se vive, y por tanto, existe independientemente de si se coincide como tal o no” (215). Para sostener esta postura de recreación comunalitaria en un contexto urbano ejemplificaremos con dos de las actividades anuales de la comunidad betaceña.

³ Requieren de un presidente, un secretario, un tesorero, dos mayordomos, tres encargados de la banda, un encargado de las danzas y algunas un consejo de ancianos.

⁴ Intercambio cultural dado entre comunidades

Todosantos⁵

Ya se ha hablado sobre las diferencias entre lo urbano y lo rural, así como la concepción de la comunalidad en cada uno de estos escenarios, pero para ejemplificar el quehacer de los betaceños hablaremos de la fiesta de día de muertos y de su sentido comunalitario. Coloco este ejemplo, porque el día de muertos para diversas culturas es una fiesta en la que se celebra el retorno de nuestros familiares, días en los que se puede “volver a compartir” de una forma diferente con ellos. Por ello, la muerte adquiere para los Serranos un papel fundamental porque significa trascender. Pero se cree que aquellos que se van, siguen estando, pero una forma diferente, en otro plano; uno no visible pero cercano.

Así, que comenzaré con la descripción de esta fiesta diciendo que en la mayoría de los casos inicia el día 29 de octubre, cuando se comienza a preparar el lugar en donde estará el “altar”. Se consigue la caña dulce con hojas que armarán los arcos en la mesa, y se comienzan a colocar en cada extremo de la misma. Ese día también se consiguen las flores de cempasúchil que adornarán el altar. El 30 de octubre por la mañana se acomoda el altar con algunas veladoras, y las fotografías de los difuntos de cada hogar, colocando siempre al centro a la figura de autoridad más representativa de ese grupo. Ese día por la noche se comienza con la elaboración del amarillo para los tamales oaxaqueños que pueden ser de carne de puerco o de pollo. Para el día 31 por la mañana se elaboran los tamales oaxaqueños, y se coloca el pan, fruta, café, agua, dulces, mezcal y alguna otra cosa que le gustara a los difuntos. También, se colocan veladoras e incienso, mismos que guiarán el camino de nuestros difuntos al altar. Este día por la tarde, se prepara todo para la matanza de guajolotes, por lo regular las familias crían a sus propios guajolotes para que estén listos para el día de muertos, pero también hay quienes lo compran.

Esta actividad es todo un ritual porque se prepara todo de manera muy especial; se amarra al animal, se afila el cuchillo y el más experimentado del hogar realiza la hazaña. Posterior a esto todos incluidos niños (en edades considerables para la actividad) apoyan a desplumar al ave, aprovechando en muchas ocasiones sus plumas para realizar sopladores para la braza. Para todo este proceso se requiere del apoyo mutuo y el trabajo colaborativo de todos los integrantes de la familia. Así, el día 1° cuando el ave esta lista (limpia) se cocina en un caldo con hoja santa y cuando este está listo se coloca en el altar, es importante mencionar que esta ave no se destaza, es decir, se limpia y se coloca lo más “entera posible”; colocándola en una cazuela de barro junto a sus

⁵ Denominación Nor-serrana de la fiesta de día de muertos

respectivos platos de caldo y tortillas calientes. El altar debe estar listo antes de mediodía.



Figura 1. Altar de día de muertos. Gaspar, M. (2021). Altar para papá.

Para el día 2 de noviembre se revisa que todo esté en orden, con cosas limpias y calientes, con fruta en buen estado, y también se procura siempre tener luz en el altar e incienso. Durante estos días es importante la presencia de la familia, porque esperan la llegada de aquellos que no están. Y, los que requieren ir a trabajar procuran llegar temprano y de ser posible se quedarán en casa durante este día. Durante estos días la familia comparte la comida preparada, no la del altar, pero si lo que han preparado de más; comen caldo de guajolote y tamales, pero no quitan lo del altar, porque siempre se procura mantenerlo en las mejores condiciones.

Más tarde, en el asentamiento de los betaceños⁶, frente al altar de la Virgen de Juquila el día dos de noviembre se reúne la banda filarmónica para ejecutar marchas fúnebres y sones y jarabes en honor a los difuntos que formaron parte de la comunidad. Para esta actividad los encargados de la banda convocan a todos los músicos y al director de la banda, quienes se reúnen aproximadamente a las

⁶ Territorio simbólico adquirido, adaptado y adoptado para la recreación cultural e identitaria de los betaceños, ubicados en la Ciudad de México.

5:00 pm en la escoleta⁷ de la banda o casa de comisión⁸. Mientras los músicos se reúnen en la escoleta, frente al altar de la virgen se reúnen los paisanos que viven más cerca para acompañar a la banda. Y, los encargados adaptan el espacio, colocando sillas, atriles, bases para los instrumentos y el característico petate o colchoneta al centro para los instrumentos. Llevan también agua, refresco, cerveza y mezcal para ofrecer a los músicos durante la realización del evento. Mientras tanto, en otra casa se prepara la cena que se le brindará a los músicos y asistentes de esa noche, cena regularmente donada por una familia en particular; algunos músicos refieren que “casi siempre dan de cenar tlayudas oaxaqueñas”.

Cuando los músicos se han reunido en la escoleta toman sus instrumentos con los cuales habían calentado previamente y se dirigen al frente del altar. Estando ahí toman sus posiciones de acuerdo a su instrumento y sección. Entonces, el director de la banda reparte las partituras de las primeras marchas que se van a tocar, marcando el compás y la entrada de la primera pieza se comienza con la actividad. Se tocan diversas marchas fúnebres durante la noche y el ambiente es luctuoso y de respeto, los paisanos observan y escuchan atentos a la banda, ensimismados en sus pensamientos, recordando a los que no están. Las marchas fúnebres brindan todo ese ambiente y los músicos, a diferencia de otras ocasiones, se mantienen serenos, beben, pero sin excesos, conversan poco para no romper con la solemnidad del ambiente. Saben que es una fiesta y que se celebra la visita de los que han trascendido, pero es diferente a sus otras fiestas, porque esta es más emotiva.

Después de algunas marchas fúnebres, se tocan también algunos boleros y se da un pequeño descanso entre cada pieza. Durante todo este lapso de tiempo los encargados de la banda se acercan a cada músico ofreciendo agua, refresco, café, cerveza o mezcal, cubren sus necesidades y resuelven cualquier situación que pueda suscitarse. Así, transcurre la noche y los músicos pasan a cenar en pequeños grupos para que puedan seguir tocando. Cuando se acerca el final del evento se tocan algunos sones y jarabes de la región a manera de homenaje y con un gran respeto. Como última pieza siempre se toca “Dios Nunca Muere” porque es una de las piezas más icónicas de Oaxaca, por ello, cuando se toca nos ponemos de pie y los espectadores se retiran sombreros o gorras. Con esta pieza termina el evento, los músicos vuelven a la escoleta, limpian y guardan sus instrumentos, los encargados de la banda recogen y cierran la escoleta.

Después del evento cada participante vuelve a su hogar para seguir acompañando a su familia, descansan y al día siguiente algunas familias comienzan a levantar el altar, algunas otras lo dejan otro día más. Para levantar el altar se requiere de la participación de todos, porque van colocando todo en su

7 Lugar en donde se resguardan los instrumentos de la banda, en donde se enseña música y se ensaya

8 Lugar en donde se realizan los preparativos para las festividades anuales de los betaceños asentados en la Ciudad de México

lugar (las fotografías vuelven a su lugar) y la fruta y demás alimentos colocados en el altar pueden ser consumidos por la familia. Es importante mencionar que durante estos días festivos algunas familias realizan oraciones en su hogar frente al altar dedicadas a sus familiares, otros tantos asisten a su iglesia y piden misas o rosarios. Esto puede cambiar de acuerdo a las preferencias religiosas de cada familia, sin embargo, siempre se procura realizar algún tipo de rito u oración como ofrenda a los fieles difuntos.

Otra actividad importante durante estos días es la visita al panteón, cabe mencionar que muchos betaceños al fallecer no han retornado a la localidad de origen y se encuentran descansando en este contexto. Por lo tanto, es obligatoria la visita al panteón en donde de igual forma asisten todos o la mayoría de los integrantes de la familia. Se compran veladoras y flores para llevar, en algunos casos se lleva algo de comida, fruta o alguna bebida para dejar en el panteón. Al llegar se limpia debidamente la zona y se comienza a arreglar (decorar), en este espacio también son importantes las oraciones, pero sobre todo el acompañamiento. Las familias se quedan en el lugar un tiempo considerable, platicando, conviviendo y recordando a su difunto; considero que es un momento que fortalece los lazos familiares, porque la familia podrá no verse durante el año por diversas razones, pero este día es importante reuniese en el panteón.

Como podemos leer en la descripción de esta actividad anual, la comunidad betaceña radicada en la CDMX recrea sus usos y costumbres, en este espacio. La comunalidad es visible en diversos aspectos: el apoyo mutuo, el trabajo colaborativo, el territorio (simbólico en este contexto), el tequio (con los encargados de la banda y los músicos) y la solidaridad.

Las bandas de música y sus aniversarios

Otra actividad importante para los betaceños que ejemplifica como recrean la comunalidad es la celebración de los aniversarios de cada banda. Cada año las bandas de música realizan su celebración y casi siempre es con una kermés, la finalidad de este evento además de la convivencia es la recaudación de fondos, los cuales servirán como apoyo a cada uno de los asentamientos. Recordemos que estos asentamientos son independientes, por lo tanto, se rigen por usos y costumbres, tienen su propia organización y cubren de manera autónoma sus gastos. Por ello, esta kermés anual es importante porque con ella se recaudan fondos y solventan sus gastos.

Así, en el mes de abril la banda “La luz de San Sebastián” realiza su festividad, la cual no siempre es una kermés, pero sí, celebran su constitución y a su vez honran a su santo patrón San Sebastián Mártir. En el mes de septiembre la banda de San Melchor Betaza Pantitlán realiza una kermés para celebrar su aniversario,

convocando a toda la comunidad betaceña radicada en CDMX y al público en general. Por su parte, la banda de Santa Cecilia Betaza y La Betaceña no tienen fechas específicas, pero sí, realizan una kermés anual. Por ejemplo, este año La Betaceña realizó su kermés en el mes de mayo, y el año pasado la banda de Santa Cecilia Betaza la realizó en septiembre.



Figura 2. Banda de música de San Melchor Betaza, Pantitlán. Linares, I. (2022). Recuperado:

<https://www.facebook.com/265300466832525/photos/pb.100068352893144.-2207520000../5199234053439117/?type=3>

Para llevar a cabo esta actividad, los encargados o encargadas de cada banda se reúnen para determinar las condiciones de la fiesta, es decir, se toman las decisiones bajo consenso. En estas reuniones se asignan los roles y actividades a cada participante, se determina la fecha, el lugar, cuáles serán las bandas invitadas, etc. Y, cuando se han designado a las bandas invitadas, es tiempo de que los encargados vayan a sus escoletas y les hagan la invitación correspondiente; como muestra del respeto y seriedad con la que se realiza esta invitación, los encargados por lo regular llevan algún presente (mezcal, cigarros, refrescos). La mayoría de las veces la participación de otras bandas se da mediante gozona, manteniendo y reforzando así los lazos con otras comunidades serranas asentadas en CDMX.

Para la ejecución del evento es necesaria la participación de los betaceños, quienes aportan de diferente manera (especie, efectivo, trabajo). Así, meses antes del evento se hace la propaganda, se distribuye y se comienza con la venta de boletos. Los encargados visitan las casas de los paisanos betaceños distribuidos

en la CDMX y el Estado de México, sin embargo, hoy día además de realizar estas visitas las redes sociales ayudan mucho para la propaganda del evento. Reuniendo así no solo a público betaceño, sino a paisanos de otras comunidades serranas. Mientras tanto, en la escoleta el director de la banda ensaya con los músicos el repertorio que se presentará el día del evento.

Días antes, se compran los insumos necesarios para la venta de comida y bebida. Y, el mismo día por la mañana en la casa de comisión o lugar designado se reúnen las betaceñas y betaceños para la elaboración de tamales y preparación de comida, que servirán para la venta y alimentación de las bandas. También comienzan a preparar el lugar, colocar mesas, sillas, designar lugares de cada banda y el espacio para la vendimia. Cuando todo está listo llegan las bandas se acomodan y comienzan el evento. Así, poco a poco los participantes se van concentrando y comienza el baile serrano.

Como podemos observar, la organización de estos eventos igual que la antes descrita son ejemplos de la comunalidad recreada en contextos urbanos porque vemos claramente que sin la organización, tequio, apoyo mutuo y el trabajo colaborativo de los betaceños, no sería posible llevar a cabo esta actividad. También vemos elementos de intercambio cultural como las gozonas con otras comunidades serranas. Además de ser muestra de la autonomía de estos asentamientos puesto que es la forma que han encontrado para solventar algunos de sus gastos, mismos que durante el año se van cubriendo con las aportaciones voluntarias de los betaceños.

El ser betaceño en CDMX

Como betaceña me defino como una joven zapoteca nacida y crecida en un contexto urbano; porque se puede ser zapoteco fuera de nuestras localidades de origen. Lo afirmo, porque en estos espacios hay migrantes que favorecen y forman la identidad de jóvenes dentro de la cultura zapoteca; quienes recrean, refuerzan y reproducen su identidad mediante diversas actividades.

Ser zapoteca es mantenerse en resistencia, sobre todo en este contexto, porque no es fácil recrear nuestra cultura en un espacio en donde: somos “minoría” y nuestra lengua no es la oficial. Es complicado permanecer vigentes en un espacio que nos ha impuesto una lengua, una cultura y una identidad diferente a la nuestra; un espacio que apuesta más por una sola cultura antes que a la diversidad. Por lo tanto, mantenerse vigentes en este espacio ha sido difícil, pero no imposible. Prueba de ello, la comunidad betaceña.

Los betaceños resisten porque en realidad nunca lo dejaron de hacer, es cierto, que con la colonización a nosotros los zapotecos y a otras culturas se nos arrebataron dinámicas históricas y características culturales importantes. Pero,

también es cierto que mientras se pretendía la unificación o dominación nosotros manteníamos nuestro saber ser en nuestras comunidades. Diversos autores aterrizan la noción de resistencia como aquel acto que trata de frenar la dominación. Por eso, para los zapotecos de Betaza (y otras culturas) la resistencia tiene un sentido de preservación de lo propio, alejarse de la dominación y encaminarse a la liberación.

Entonces, los betaceños en CDMX resistimos a la dominación de una cultura occidentalizada mediante la recreación de la comunalidad fuera de nuestra comunidad. Resistimos porque tenemos la necesidad de seguir siendo aún lejos de nuestra localidad de origen, porque no importa el lugar seguimos siendo zapotecas, seguimos siendo indígenas. Tenemos un compromiso con nuestra comunidad y con las nuevas generaciones. Además, agregaría el resistir para no extrañar, porque el emigrar es en sí un proceso complejo, así que se busca no alejarse tanto de lo que somos; por ello, la recreación de la comunalidad en estos espacios es una herramienta imprescindible para los migrantes betaceños.

La comunalidad, al ser una forma de vida que tiene como principio el apoyo mutuo y la reciprocidad nos permite resistir no solo en este contexto sino contribuir con la localidad de origen. Porque entonces las gozonas, los tequios, lo cargos (por mencionar algunos) son elementos que para nosotros simplemente son, son parte de nuestra cotidianidad. Es por eso, que mantenemos una comunicación constante con Betaza. Por lo tanto, puedo enlistar los siguientes elementos como los más importantes de la resistencia cultural zapoteca en CDMX:

- Música: porque desde mi perspectiva es lo que permite la recreación de la comunalidad. La formación de las bandas de música y la ejecución de nuestras músicas tradicionales permite toda la recreación de nuestra cultura.
- Lengua: porque vivir en comunalidad brinda los espacios para la preservación y aprendizaje del zapoteco.
- Vestimenta: porque nos identifica como betaceños, serranos y oaxaqueños en cualquier lugar.
- Danza: porque Betaza no solo tiene unos sones y jarabes que los identifican de otras comunidades serranas, tenemos danzas ancestrales que representan algunas formas de dominación, de resistencia y otras tantas que se han ido creando con nuestra música.
- Fiesta: porque es también en donde podemos observar de una mejor manera todos los elementos de la vida comunalitaria en este contexto.
- Tequio: porque el trabajo gratuito y colaborativo nos han permitido recrearnos y tener territorio (simbólico) fuera del nuestro.

- Gozona: porque la reciprocidad nos mantiene unidos no solo como betaceños sino como serranos, el intercambio con otras comunidades también forma parte de nuestra recreación y la preservación.
- Asamblea: porque las decisiones y acciones se consensan y se deciden en conjunto. Todos participan y al decidir todos, todos colaboran.
- Cooperación: porque al no contar con apoyo gubernamental (porque realmente no lo buscamos, no creo que se necesite) entre nosotros cooperamos no solo económicamente o en especie; cooperamos intelectualmente, con trabajo, con tiempo, con sacrificio.
- Territorio y territorio simbólico: porque la relación estrecha que mantenemos con el espacio donde nos recreamos es importante, nos mantiene unidos y resguarda nuestra cultura.
- Madre tierra: nunca nos alejamos de ella, siempre está presente independientemente del lugar. Le debemos respeto y agradecimiento.
- Ritos y ceremonias: al ser la madre tierra quien nos acompaña, nos guía y nos protege, seguimos realizando rituales y ceremonias de permiso y agradecimiento, cada vez que se va a realizar un evento.
- Literatura: hoy día considero que la literatura podría ser una forma de resistencia, escribir sobre que se hace, como se hace y por qué se hace es una forma de preservación de lo propio. Así, que la literatura sería una estrategia de resistencia ante la dominación.

En otro orden de ideas es importante mencionar que al reconocer la comunalidad como una forma de resistencia ante la colonialidad (dominación) no pretendo romantizar o folklorizar la cultura. Desde mi propia experiencia puedo decir que no ha sido fácil mantener nuestra identidad en un entorno urbano y globalizado. Pero, también debo decir que esa comunalidad no nos excluye de aquello que a lo que se le llama colonialidad interna; en donde aquellos que se han expuesto a altos grados de aculturación creen tener mayor superioridad, generando discriminación racial entre un grupo indígena y otro. Tampoco nos excluye de la colonialidad de género en donde el sistema de género utiliza los roles reproductivos para la división de roles sociales.

Autores como Quijano o Lugones refieren que el sistema de dominación actual es colonial y racista. Este último (raza) invento colonial que se utilizó para justificar la supremacía blanca y la división del trabajo (entre otras cosas). Así, la división de roles sociales de acuerdo al género ha sido por años una problemática a la que nos hemos tenido que enfrentar las mujeres; lo mismo sucede con las mujeres betaceñas. No digo que la comunalidad sea discriminatoria, pero sí, que era un vehículo que permitía la discriminación de género.

Hace algunos años las mujeres no acudían a las asambleas, porque era solo de hombres, ellos tomaban las decisiones y tomaban los cargos. Las mujeres no tenían un papel dentro de las asambleas. Las mujeres no participaban en las danzas y mucho menos en la banda de música, porque era una actividad para hombres. Y, en su imaginario las mujeres debían resguardarse en casa. Sin embargo, de algunos años para acá las mujeres hemos peleado por nuestro lugar dentro del asentamiento; aunque aún somos minoría participamos en las asambleas, a pesar de la incomodidad de algunos, las mujeres han tomado cargos que por años habían sido de los hombres. Y, también formamos parte de la banda, por eso, afirmo que formar parte de la banda de música es también una forma de resistencia a la colonialidad y a la colonialidad de género.

DISCUSIÓN

Al observar y participar activamente en estos asentamientos pude constatar que toda gira en torno a los pilares de la comunalidad antes mencionados, los cuales son recreados en un contexto “opuesto” a lo comunalitario. Es decir, en un espacio dominante en donde los migrantes se enfrentan primero al choque cultural y posteriormente a una lengua diferente. Pero al realizar fiestas como las que se describieron resisten a eso que aparentemente es opuesto, a lo hegemónico, se mantienen firmes y persisten en este contexto. Al respecto el estudio Cruz et al., (2019), enuncian, al igual que Martínez Luna, que la comunalidad ayuda a comprender las formas de resistencia que han enfrentado las poblaciones indígenas ante imposiciones y procesos políticos sociales, mismas a la que resisten mediante su recreación. Por lo tanto, los espacios recreados son la base de la reproducción de la identidad colectiva, misma que se reconfigura según su espacio y tiempo (Cruz et al., 2019).

Al respecto, Maldonado (2002) argumenta que el proceso de urbanización de las comunidades rurales puede tener dos vías: la negativa, en donde se niega lo propio y se adoptan mentalidades y prácticas de una comunidad rural y la positiva que es en donde no se niega lo propio. Para clarificar comenta lo siguiente:

Se ha resistido, adaptado o sucumbido al proceso de dominación, pero no es un proceso fatalmente inevitable, lo que haría inútil tratar de enfrentarlo. Controlar la urbanización en tanto proceso colonial, implica recuperar y fortalecer las imágenes propias de lo ideal y desde ese imaginario colectivo emprender la lucha por la recuperación del poder vivo, palpitante, que se ubica en lo local para de allí avanzar a otros ámbitos más abarcativos. No hay movimiento sólido que no tenga idea de sus intenciones, que no defina y proyecte imágenes compartidas de lo que se debe ser, de lo que se quiere lograr, y para ello se parte de la crítica de lo que es y ya no debe ser. (Maldonado, 2002, p. 106)

Así, las fiestas organizadas y ejecutadas anualmente por los betaceños acentados en la Ciudad de México ejemplifican muy bien el quehacer de la comunidad Betaceña y Zapoteca en este contexto; oponiéndose y resistiendo a todo lo que su “nuevo contexto” implica, manteniendo la vía positiva de la urbanización. “Muchas comunidades no resistieron la dominación etnocida de los gobiernos español y mexicano y se transfiguraron, perdiendo la lengua y partes de su cultura materna: son hoy las comunidades rurales mestizas” (Maldonado, 2002, p. 107) pero los betaceños no han perdido aún su lengua y su cultura materna aún en un contexto dominante como el de la CDMX.

Toda esta recreación y resignificación de la comunalidad en un contexto urbano tiene como base la fiesta y es una forma de resistencia tanto en la localidad de origen como en este contexto recreado. Pero, la fiesta tiene también una base muy clara: las bandas de música. Que desde mi perspectiva son las que permiten la recreación de la comunalidad en un contexto urbano, porque con ellas se aprende desde la responsabilidad. Porque estar en la banda no implica un sueldo, así que, es también una forma de tequio, nuestra forma de aportar a la comunidad. Las bandas educan en la responsabilidad y el objetivo principal de su constitución es estar ligado a la comunidad, poder recrear la comunalidad y realizar todas las actividades anteriormente descritas.

Con lo anteriormente descrito, pretendo dar una visión general de lo que significa el ser betaceño en la CDMX, una visión de la migración de estas comunidades, pero aún hay mucho que abordar en relación a estas prácticas. Es importante puntualizar qué los lazos que se establecen entre los betaceños son un elemento fundamental para su adaptación (para sobrellevar los estragos de la migración). Estos lazos a su vez facilitan los espacios para la organización de diversas actividades, las cuales, mantienen vigentes y activos a estos zapotecos en la CDMX. Por último, toda esta comunalidad recreada y sus elementos las concibo como base de la resistencia zapoteca.

Como mencione desde el inicio de este escrito, pretendo dar una pequeña muestra de todo el universo que ha recreado la comunidad betaceña. Es evidente que hay diversos puntos en los que se puede hondar aún más, sin embargo, son datos que dejaremos para los siguientes escritos.

LITERATURA CITADA

Bartolomé, Miguel (1999). “Los procesos de extinción y transfiguración cultural”, en: La pluralidad en peligro, M.Bartolomé y A.Barabas, INAH – INI, Col. Regiones de México, México, pp.19-44.

- Cruz Moreno, I. A., Zizumbo Villarreal, L., & Pérez Ramírez, C. A. (2019). La comunalidad en espacios re-creados. Una mirada teórica metodológica. *Ateliê Geográfico*, 13(2), 6-29. <https://doi.org/10.5216/ag.v13i2.47314>
- De certau, M. (1985). *La escritura de la historia*. México. UIA.
- Geertz C. (1987). *La interpretación de las culturas*. México. Gedisa
- Robles C. S., & Cardoso J. R. (2018). Floriberto Díaz. Escrito: Comunalidad, energía viva del pensamiento mixe. UNAM, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial.
- Maldonado, B. (2002). *Autonomía y comunalidad india. Enfoques y propuestas desde Oaxaca (primera edición: 2002 ed., Vol. 1)*. Centro INAH Oaxaca.
- Maldonado B. (2015). *Perspectivas de la comunalidad en los pueblos indígenas de Oaxaca*.
- Martínez Luna J. (2010). *Eso que llaman comunalidad*, Fondo de Cultura Económica.
- Restrepo, E. (2018). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. <https://www.academica.org/eduardo.restrepo/3>

AGRADECIMIENTO

Al Dr. Benjamín Maldonado por la invitación, apoyo y facilidades para la realización de este artículo, y a la Universidad Indígena Autónoma de México por el espacio brindado en su revista Ra Ximhai para la publicación del mismo.

SÍNTESIS CURRICULAR

Mónica Isela Gaspar Diego

Zapoteca descendiente de la comunidad de San Melchor Betaza, Villa Alta, Oaxaca, músico, danzante e hija de migrantes oaxaqueños radicados en la CDMX. Licenciada en psicología por la Universidad Univer Milenium. Maestrante en el posgrado de pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Docente de educación básica desde 2015. Ha colaborado en actividades comunitarias en diversas localidades de la Sierra Norte de Oaxaca.